

gregación para la Doctrina de la Fe— y no incurrir, de nuevo, en antiguos y superados errores de planteamiento.

En definitiva, una buena monografía, publicada, además, en un momento muy oportuno para los debates científicos.

J.-I. SARANYANA.

José MORALES MARÍN, *Religión, hombre, historia. Estudios newmanianos*, Ed. Eunsá, Pamplona 1989, 302 pp., 15,5 x 24.

Se recogen en el presente volumen diversos trabajos del Prof. Morales Marín dedicados a la vida y al pensamiento de John H. Newman. Concebido, en cierto sentido, como homenaje a la eximia figura del célebre Cardenal inglés en el centenario de su muerte, este libro reviste particular importancia para un amplio público de habla castellana, para el que Newman no es muy conocido, y sin embargo, por el que cada día siente más vivo interés.

El capítulo primero —*La prehistoria del movimiento de Oxford* (pp. 17-73)—, es una amena y documentada narración del ambiente cultural, político y espiritual en que transcurren los años previos al movimiento de Oxford, que, en cierto sentido, motivarán y harán comprensible ese período decisivo en la vida de Newman que van desde sus primeros pasos hacia una reforma interior hasta su conversión al catolicismo. Son años de vital importancia para la historia misma del cristianismo en Inglaterra e Irlanda, años en los que se plantean con particular agudeza las cuestiones relativas a las relaciones entre la Iglesia anglicana y el poder civil, y en los que las personalidades más clarividentes sienten la urgencia de una profunda reforma de las estructuras y en la misma vida de los cristianos.

Refiriéndose al anhelo de reforma que semejante situación engendra en quienes van a iniciar el movimiento de Oxford, comenta el Autor: «Nuestros reformadores piensan, por el contrario, que la murmuración y los denuestos respecto al estado de cosas que contemplan son tan indecorosos como ridículos. Les anima el deseo de insuflar espíritu en el cuerpo y en las iniciativas de una sociedad que se expande. Les tranquiliza en definitiva el pensamiento de que la Verdad evangélica nunca reinará en la tierra absoluta y visiblemente, según previsiones y medidas humanas; que siempre habrá motivos de bienaventurada insatisfacción en todos aquellos

a quienes Dios ha concedido la gracia de un alma verdaderamente religiosa» (pp. 72-73).

Tras la descripción de los años previos al movimiento de Oxford, en consecuencia, tras el análisis de las interpelaciones históricas que hacen comprensible la forma en que reacciona la religiosidad de los promotores de este movimiento, el A. dedica el segundo capítulo —*Semblanza religiosa y significado teológico del movimiento de Oxford* (pp. 75-138)— al estudio en sí de este movimiento cuya figura más destaca es la de Newman. Especial interés revisten las muchas páginas dedicadas por Morales en este capítulo al «retraso espiritual del movimiento de Oxford». Quizás sea este el ángulo más adecuado para analizar los acontecimientos de Oxford en estos vitales años, pues estos acontecimientos son antes que nada exteriorización de un denso proceso interior en sus principales autores.

Como es natural, el A. dedica especialmente atención a las apreciaciones mismas de Newman en torno al significado, la evolución y las reacciones que suscitó el movimiento de Oxford. Se trata, en definitiva, del juicio de estos acontecimientos hecho por quién fue su personalidad más destacada. «Suele decirse —escribe Morales a partir del juicio de Newman— que el Movimiento contribuyó eficazmente a la restauración de la Iglesia de Inglaterra e inauguró en ella una nueva época de devoción y sentido dogmático. Un examen atento de los hechos no avala del todo esta interpretación. Cabe sostener que, estrictamente hablando, el Movimiento de Oxford terminó con la conversión católica de Newman en octubre de 1845. Puede sostenerse tal vez que hay una *segunda fase* del Movimiento, que comienza en dicho año decisivo; pero este período es de naturaleza muy diferente al primero y encierra un significado distinto. No hay una continuidad verdadera entre un periodo y otro» (pp. 134-135).

El capítulo tercero está dedicado a un tema de capital importancia en el pensamiento de Newman: *Idea y realidad de la religión* (pp. 139-171). Se trata de un capítulo especialmente oportuno en el contexto de la obra que venimos comentando. El concepto de la religión, en efecto, influye poderosísimamente no sólo en las razones de fondo que llevan a Newman a su conversión —imposible de realizar con los sacrificios que ello comportaba, si no es porque se tenía a la religión como uno de los intereses primordiales de lo humano—, y también tiene una fuerte influencia en toda la obra newmaniana y en particular el atractivo que su figura ejerce sobre numerosos intelectuales que sienten la llamada de lo trascendente.

Newman, además, se presenta en estas cuestiones ante el teólogo como uno de los más insignes renovadores del diálogo con los hombres de

nuestro tiempo, pues, como escribe Morales, «el nombre de Newman se asocia a la renovación de la teología sobre la Iglesia, el acto de fe y la Tradición, por citar los campos más importantes» (p. 170). Al mismo tiempo y con justicia, el A. advierte del uso excesivamente *selectivo* que, a veces se ha hecho de Newman en determinadas ocasiones, ignorando la totalidad de su pensamiento y pasando por alto algunos de sus planteamiento básicos, muy queridos para él. Se cuentan entre estos, prosigue Morales «la Iglesia católica entre las demás confesiones cristianas, la importancia de las conversiones personales a esa Unica Iglesia del Redentor, la necesidad de hacer teología desde la fe y no desde opiniones o conjeturas, la urgencia de predicar en todo tiempo y lugar el entero mensaje evangélico, sin mutilaciones ni reduccionismos, el deber de ejercer entre los hombres, de modo vibrante y celoso, una auténtica influencia cristiana» (pp. 171-172).

Entre estos temas newmanianos de particular importancia se encuentra su visión de la conciencia humana, tema del capítulo cuarto: *Una visión cristiana de la conciencia* (pp. 172-231). Es este un punto que, lógicamente, ha influido notablemente en toda la vida de Newman, particularmente en su conversión; no pecar contra la luz, esa modesta luz que alumbraba lo suficiente para saber el próximo paso que hay que dar, y que se hace presente en la conciencia. Morales analiza este tema —que aparece muy tempranamente en los escritos de Newman— comenzando por el análisis de las fuentes y de las principales influencias que ha sufrido, para continuar después con temas tan sugerentes como *Moral sense* y *Sense of duty*, subjetividad y trascendencia de la conciencia, y conciencia y autoridad. La cercanía histórica de Newman implica felizmente su cercanía también a muchos de los problemas planteados al hombre de nuestros días.

El capítulo se titula *El ideal newmaniano de santidad en el mundo. Su alcance y límites* (pp. 233-257). El A. analiza la dimensión y consecuencias de este ideal tanto durante el período anglicano como durante el período católico de Newman. Es la santidad lo que verdaderamente preocupa en el movimiento de Oxford. Junto a este asunto Morales se detiene en otro de los puntos claves de Newman: la relación entre santidad, mundanidad y no—mundanidad. «En los escritos y en la obra entera de Newman —escribe el A.— existe sin duda una tesis escatológica entre el mundo y el Evangelio que no es fácil resolver. Pero hay asimismo un mensaje inequívoco en la idea de que es preciso tomarse en serio la tarea humana del cristiano en la tierra, si se quiere implantar en ella la semilla del Reino de Dios» (pp. 257-258).

El último capítulo está dedicado a la *Mariología* (pp. 259-299), tema que tiene particular relevancia en la vida de Newman. «Lo que nos llevó a Bolonia —escribía a su amigo H. Wilberforce— fue el hecho de ir a Loreto. Fuimos allí para obtener la bendición de la Virgen. He estado siempre bajo su sombra, si puedo hablar así. Mi *college* era el de Santa María y también mi parroquia. Y cuando me trasladé a Littlemore, allí —en razón de mis disposiciones anteriores— me esperaba nuestra Señora, que no hizo poco por mí en aquella modesta casa, siempre de grato recuerdo» (pp. 259-260). Morales, al analizar la mariología de Newman sabe unir lo dogmático con lo vivencial, la doctrina con la vida, y concluye: «Si se desea hablar de afirmaciones dominantes en la doctrina mariana tal como Newman la presenta, hay que pensar en la predestinación singular de María y en su libertad de agente libre. María es figura característica para entender el tema de la asociación libre de la criatura a los planes salvíficos de Dios» (p. 297).

El lector se encuentra, pues, ante un libro oportuno, armónico, coherente, sobre una de las personalidades religiosas más atractivas del siglo pasado no sólo por la historia de su conversión, sino también por sus mismos planteamientos universitarios y por su pensamiento teológico, profundo, juvenil y cercano a nuestro tiempo. El A. ha elegido con acierto las facetas a estudiar y las ha desarrollado amena y profundamente.

L. F. MATEO-SECO

S. PINCKAERS, *Las fuentes de la moral cristiana. Su método, su contenido, su historia*, Eunsa («Colección teológica», 60), Pamplona 1988, 592 pp., 15,5 x 24.

La publicación de la versión castellana de este libro del dominico Servais Pinckers —cuyo original francés apareció en 1985— facilita a los lectores de habla castellana el acceso a una de las obras más significativas de su autor, complemento y culminación —al menos en algunos aspectos— de esa renovación de la moral a la que aspira con su obra de 1968, «Le renouveau de la morale. Etudes pour une morale fidèle à ses sources».

El libro comprende una introducción —dedicada a establecer una definición de la teología moral y una descripción de sus temas principales— y tres partes, cuyo contenido es el siguiente:

a) La primera (pp. 81-252), titulada «Una moral humana y cristiana», se ocupa de la determinación de «lo humano» en cuanto objeto de